

La guerra no es cosa de mujeres, aunque son las que pagan el costo más alto de las contiendas, puesto que aportan el material humano y producen la riqueza con que los Estados compran y venden las armas necesarias para las guerras. En la opinión de quien escribe, las mujeres deberían ser pacifistas. No opinan igual quienes defienden la tendencia que explica que a iguales derechos corresponden iguales obligaciones. La Constitución argentina exige a las mujeres en defensa de la Patria, según dice el artículo 21.

El sueño de la desaparición de las guerras es la utopía más utópica que existe. Razón por la cual en la lucha por la igualdad algunas mujeres ingresan en las fuerzas armadas, más por las ventajas del profesionalismo que por una inclinación bélica, como lo han comprobado las estadísticas al respecto. Desde hace algunos años en nuestro país se permite el ingreso de mujeres como profesionales auxiliares, soldados rasos y suboficiales. Veintiséis de ellas han intentado ingresar en las escuelas para oficiales, encontrando una cerrada y enconada negativa en la que no faltaron las ofensas dirigidas a las aspirantes por los machistas militares argentinos. No existe en los reglamentos ninguna prohibición al ingreso de personal femenino a la carrera de oficial. La discriminación es antojadiza y violatoria de la Convención sobre la Discrimina-

ción, que es ley nacional 23.179. Parece que quienes se oponen al ingreso de las mujeres no sólo ignoran esa ley sino que no están enterados de los numerosos países que ya tienen mujeres oficiales en sus ejércitos. La reciente guerra del golfo Pérsico fue el bautismo de fuego de las mujeres militares de Estados Unidos, Inglaterra, Israel, Siria, Francia e Irak. Aunque la ley norteamericana prohíbe a las mujeres estar en la primera línea de combate, algunos de los trabajos y misiones que se les ordenó estuvieron muy cerca de la línea de fuego. Se desempeñaron como camioneras, pilotos de helicópteros Huey, mecánicas de tanques, paracaidistas, entre otros muchos trabajos.

• Las mujeres en la academia militar de West Point

La determinación de los jefes militares norteamericanos de permitir la integración de las mujeres en West Point, como lo había hecho el ejército pocos años antes, no fue fruto de una conversión idealista a la causa de la igualdad femenina, sino a una necesidad demográfica debido al decreciente nivel de natalidad. Los Estados Unidos ya no disponen de una reserva de "mano de obra" para el ejército voluntario o de suficientes reclutas para defender la nación,

Mujeres de uniforme

que pagar caro.

• El coraje también es femenino

Las mujeres cadetas vencieron todos los obstáculos que se les pusieron como ningún otro hombre tuvo que vencer. Los entrenadores exigieron con la secreta esperanza de que abandonarían el campo. Se tuvieron que hacer unos reajustes mínimos como llevar un fusil más liviano, de un solo kilo de peso tipo M-16. En el programa había exigencias superiores a la resistencia de las mujeres, como el correr. Ellas no aceptaron la ventaja que les daban y prefirieron correr a la par de los varones para no dar pretexto de críticas. Podían llevar protección pectoral durante el entrenamiento de lucha y también optar por el karate en lugar de hacer boxeo y lucha libre. Aparte de eso, pasaban por el mismo entrenamiento de bayoneta, enseñanza de armas y vivacs que los hombres.

• Después de cuatro años

Por orden del ejército se llevaron a cabo estudios e investigaciones exhaustivas sobre la experiencia de las mujeres en West Point. Según los informes de los especialistas en ciencias sociales los cadetes eligen las secciones en que van a

prestar servicios sobre la base de lo que les resultará más satisfactorio profesionalmente. Los varones eligen las armas de apoyo de combate, más que nada por el culto al heroísmo. Las mujeres no, porque el culto al heroísmo no cuenta en la escala femenina de valores. Los grandes cambios en la sociedad norteamericana, de los roles sexuales en el sentido de una mayor dedicación a los niños y a la familia de parte de los hombres tuvo influencia en el cambio de la personalidad masculina militar en West Point con la llegada de las mujeres. Predominaba, antes, el camuflaje masculino estereotipado del tipo John Wayne, firme, recio, de mandíbula cuadrada, de macho muy fuerte, mejor si demostraba carecer de sensibilidad. Había una desproporcionada insistencia en las hazañas físicas. La sorpresa vino cuando en las clasificaciones de capacidad de mando, que es el elemento básico de la carrera militar, no había diferencias entre hombres y mujeres, pero en lo que se refiere a la capacidad de conseguir que se cumplan las órdenes, las mujeres fueron mejor clasificadas porque se preocupaban del bienestar de sus subordinados.

Este resultado dio lugar a que los militares repensaran en la conveniencia de cambiar el modelo "guerrero" por otro que no tuviera el ideal

del heroísmo a cualquier precio, más aún si ese precio es pagado en vidas humanas. Esto es especialmente importante cuando se trata de un ejército voluntario como el norteamericano que no tiene servicio militar obligatorio. No se puede dirigir un ejército constituido por voluntarios a la manera antigua, degradando física y verbalmente a hombres y mujeres y esperar que hagan lo que se les pide. Si el sistema autoritario de West Point tenía por objeto eliminar gente que no resiste a la presión, estaba claro que esa presión era disfuncional y que el ejército estaba perdiendo gente capaz y aprovechable. Los especialistas comenzaron a aconsejar a los oficiales que se preocuparan de si los soldados escribían a sus madres, de visitarlos en la enfermería y de otras actitudes de solidaridad por encima de las diferencias de rango.

El tipo John Wayne puede ser necesario en determinadas circunstancias, que no son las habituales. En otras hace falta la fuerza de la persuasión que tienen las mujeres y que también pueden tener los hombres. Las mujeres cambiaron West Point. Ellas demostraron tener la flexibilidad necesaria para la supervivencia, incluso en el sentido militar y eso es más importante que lo que ofrece el modelo "guerrero". Si las mujeres se adaptaron a la dura disciplina militar, ¿podrán los varones cambiar su escala de valores y adquirir la sensibilidad para persuadir en lugar de imponer por la fuerza? □

El Informador

Público

Director: J. Iglesias Rouco
Secretario general: Luis Sicilia

KLENO'S S.A.

Año 5 - N° 245

Viernes 7 de junio de 1991

COLUMNISTAS

María Elena Oddone
Carlos Burone
Norberto Ceresole
Agustín Pérez Pardella